

Apéndice D.

Estudio Elemental de Filología comparada. Origen de las Lenguas y de las Religiones.

En el cuerpo de mi obra, yo no podía ni debía considerar la filología más que bajo un solo punto de vista: la diversidad de las lenguas no se halla en manera alguna en contradicción con la unidad de origen y de especie del género humano. Creo haberlo probado superabundantemente.

Temía, sin embargo, no haber consagrado suficiente tiempo y espacio á esta gran cuestión, y que se me pudiera acusar de no haber tenido bastante en cuenta los progresos, de los cuales la filología ha sido el blanco y el objeto en estos últimos años; yo he tomado á pechos el llenar este vacío. Un escritor muy apreciable, M. Felix Julien, ha tenido la feliz idea de reasumir en un precioso volumen intitulado: VIAJE AL PAÍS DE BABEL, Ó EXPLORACION Á TRAVÉS DE LA CIENCIA DE LAS LENGUAS Y DE LAS RELIGIONES, *Estudio elemental de filología comparada* (París, E. Plon, XII-231 páginas), los cursos de filología comparada, hechos en estos últimos años en la Universidad de Oxford por M. Max Muller, uno de los lingüistas más sabios y autorizados de nuestra época. Es un gran servicio prestado á la ciencia y á la religion en sus relaciones con la ciencia; he querido, en provecho propio y tambien de mis lectores, publicar á mi vez un resumen rápido, pero completo, del excelente volumen de M. Julien. Este es realmente el que habla ó el que hace hablar á M. Max Muller, puesto que yo he respetado en todas

partes su redacción, que no he hecho más que abreviar. «Cualesquiera que sean, dice M. Max Muller, nuestras opiniones sobre el origen del lenguaje y sobre su manera de difundirse, nada de nuevo ha sido añadido á la sustancia del mismo. Los cambios solo han influido en su forma. Y así como, en el decurso de las edades y en el mundo de los cuerpos, ni un átomo siquiera ha podido ser añadido á la materia, así tambien en el mundo del espíritu, ni un solo elemento primitivo ha sido inventado, ni una sola raíz ha podido ser agregada al lenguaje. En un sentido perfectamente exacto, nosotros podemos decir: las palabras de que nos servimos son las mismas que fueron empleadas por el hombre, cuando saliendo de las manos del Creador fué llamado á dar él mismo nombre á los animales de los campos, á las aves del aire y á las bestias salvajes.» Estas palabras de Muller nos han asombrado, nos han deslumbrado como un rayo de luz.

Respecto de los innumerables idiomas esparcidos sobre la tierra y tocante á la confusión de las lenguas, nada hay que replicar á la claridad del texto sagrado: «Y el Señor dijo: Descendamos, confundamos su lengua; porque ellos no se entiendan ya más unos á otros. Y el Señor dispersólos de esta suerte sobre toda la faz de la tierra, y ellos cesaron de edificar su ciudad, que fué nombrada Babel, por ser allí donde Dios confundió el lenguaje de los hombres.» En cuanto al primer versículo «no habia sobre la tierra más que una lengua y un lenguaje,» nos hallamos irremisiblemente ante la cuestión de unidad aplicada al origen del lenguaje...

Esa idea de unidad de origen no es ni simple, ni natural: ella es, por el contrario, inexplicable, dado que fué enteramente desconocida de los antiguos...

La humanidad es una palabra que buscarais en vano en Platon y en Aristóteles. La idea de la humanidad, formando una familia única, una familia compuesta de hijos del mismo Dios, es una idea cristiana. Sin el cristianismo, la ciencia de la humanidad, no menos que la ciencia de las

lenguas que esa humanidad habla, no hubiera podido existir. Solo cuando se aprendió á considerar á todos los hombres como hermanos, únicamente entonces fué cuando la variedad del lenguaje humano presentóse como un problema soluble. Por eso hago datar del día de Pentecostés el comienzo real de la ciencia del lenguaje...

Hay una hipótesis que todo lo explica fácilmente. Ella se halla conforme con las tradiciones de los pueblos civilizados y de los pueblos bárbaros. Es la hipótesis de una primera lengua transmitida por una primera familia, modificándose luego en idiomas diversos entre todos los pueblos. No tenemos de ningún modo la pretensión de demostrar la realidad de ese hecho, es decir la realidad de una semejante familia única, formando el género humano y trasmitiéndole su lengua. No obstante, científicamente hablando, ese hecho nada tiene de inadmisibile, puesto que, si alguna catástrofe viniera á destruir á la humanidad, bastaría todavía una sola familia preservada para volver á principiar el género humano y conservarle su lengua. Esa lengua sin duda podrá alterarse á la larga, como se alteran las facciones del rostro. Empero, al través de las edades, al través de las variaciones é idiomas, encontrarése siempre los rasgos de un comun origen. Esa hipótesis de la creacion natural del lenguaje solo tiene en contra el estar demasiado conforme con la Biblia. Ella es tan simple, que contrasta por su simplicidad con la hipótesis contraria, la de la invencion del lenguaje por los hombres. Esa segunda hipótesis de la invencion humana del lenguaje exige en primer lugar la antigüedad indefinida del mundo; exige en segundo lugar el nacimiento espontáneo del hombre, bajo una forma extraña á su especie. Por último, ella implica el estado insociable y brutal del género humano en su infancia...

Jamás se ha encontrado horda alguna salvaje, por más embrutecida que pudiera estar, que no poseyese una lengua articulada, perfectible, exactamente de la misma na-

turalidad que la nuestra; ante tal hecho, dice M. Barthélemy Saint-Hilaire, ¿por qué no admitir que siempre ha sucedido así, en las primeras edades del mundo, en los días mismos de la primera aparicion del hombre sobre la tierra?...

Habiendo el Evangelio enseñado á los hombres que eran hermanos, era muy natural el creer en la existencia de una lengua única y primitiva. Para muchos Padres de la Iglesia y algunos teólogos de la Edad media, esa lengua primera no podia ser más que el hebreo; eso era racional. El hebreo, dice San Jerónimo, siendo la lengua del Antiguo Testamento, es naturalmente el principio de toda lengua humana. Orígenes no dice otra cosa en sus homilias. El hebreo se nos aparece, en efecto, en el límite de los tiempos históricos como una lengua única, excepcionalmente fecunda para expresar todas las ideas morales; Dios y su plan, el hombre y sus deberes, la humanidad y sus destinos. Lengua admirable, que desde los primeros pasos de un pueblo carnal y grosero, encontramos, como dice Renan, vaciada una vez para siempre en un molde inmutable, lengua llena de fuego y de poesia, de graves y sublimes lecciones, dotada en fin, dentro de justos límites, de esas preciosas inflexiones, que personifican la palabra, y que, en el gran sentido de las palabras, son la imagen viva de Dios y de la naturaleza. El tomar una tal lengua por la lengua primitiva de la humanidad, era, pues, cosa muy natural. Empero, el dar la prueba racional era ya cosa más difícil. Todas las tentativas hechas sobre este asunto han costado esfuerzos inauditos; sin embargo, no puede calificárseles de estériles, puesto que, al cabo de algunos siglos de infructuosas investigaciones, todos esos ensayos condujeron á Leibnitz, tras el cansancio de la lucha, á volver al problema, y á preguntarse si el hebreo, en efecto, bajo su forma actual, en vez de representarnos la lengua primitiva, no es, por el contrario, uno de los productos de la confusion de las lenguas en Babel.—Ni una palabra siquiera del Antiguo ó del Nuevo Testamento nos

obliga á creer que dicha lengua fué la lengua de Adan y de toda la tierra, á la sazón en que «la tierra no tenía más que una lengua y un lenguaje.»

Así sentado, el problema estaba resuelto. El genio universal de Leibnitz, al desembarazar el terreno científico de ese obstáculo secular, hacia de la filosofía una verdadera ciencia de observación; él le aplicó los principios de una inducción rigurosa. «Por qué, dice él, principiar por lo desconocido, más bien que por lo conocido? Estudiemos en primer lugar las lenguas modernas para compararlas entre sí y descubrir sus diferencias y afinidades. Pasemos luego á las lenguas que las precedieron, á fin de establecer su filiación, y remontémosnos así, de unos á otros, hasta los dialectos más antiguos...»

Convencido de la necesidad de recoger el mayor número de datos posible, Leibnitz se dirige sucesivamente á los misioneros, á los viajeros, á los embajadores, á los príncipes, y á los emperadores mismos...

En 1767, el padre Cœurdoux, agobiado de preguntas por el abate Barthélemy de la Academia de inscripciones y bellas letras, escribió desde Pondichery á los miembros de dicha Sociedad sabia, para plantearles á su vez esta cuestión: «De qué depende que en la lengua sanscrita se encuentre un gran número de palabras que le son comunes con el latín y el griego, con el latín sobre todo?» Y en apoyo de su asercion, el sábio misionero establece un gran número de comparaciones, cuya exactitud es asombrosa, y cuya concordancia no ha sido desmentida de ningún modo por la filología contemporánea. Este padre va más lejos todavía; saliendo del círculo de las analogías y procediendo al exámen de las diferentes hipótesis que pueden servir para explicarlas, demuestra que ni el comercio, ni las relaciones literarias, ni el proselitismo son suficientes para dar la razon de ese fondo común de palabras que se hallan, á la vez y en tan grande abundancia, en el sanscrito, el griego y el latín...

Dicha afinidad indicada en primer lugar por el padre

Cœurdoux, y luego atestiguada y expuesta á la mayor publicidad por los trabajos de Halded, Jones y Wilkins, fué uno de los más grandes descubrimientos del siglo...

El admitir que la lengua de los hindous, de los parías y de los súbditos del Gran Mogol pudiera ser de la misma índole, de la misma familia que los puros dialectos de Grecia y Roma, era admitir la existencia de un idioma más antiguo, al cual todas estas lenguas se referían, como otras tantas ramas colaterales salidas de un mismo tronco...

Federico Schlegel tuvo la idea de examinar una por una las lenguas de la India y de la Persia, de la Grecia y de la Italia, de la Alemania y de la Rusia; estudiólas primero aisladamente, y luego despues entre sí; y de resultados de tales comparaciones preguntóse si ellas no podrían constituir acaso un solo núcleo, una sola y gran familia, la familia de las lenguas indo-europeas...

Francisco Bopp, desde 1816, principia su estudio comparativo, detallado y verdaderamente melódico, del sanscrito con las lenguas conocidas. Su gramática comparada de las lenguas indo-europeas es el punto de partida de una ciencia nueva, la cuna de la ciencia del lenguaje, de la lingüística moderna y de la filología comparada...

Bopp, en el fondo de su crisol, ha encontrado el elemento primitivo, él ha sacado á luz la *raíz*, ¡la raíz! ese admirable cuerpo simple, ese átomo irreducible del lenguaje que, desde los límites del caos y al través de las variaciones infinitas de nuestras lenguas, ha llegado inalterable hasta nosotros, como el molde viviente y eterno en que se ha refundido el pensamiento primero de los padres de nuestros padres. Las raíces han sido encontradas de dos clases: en primer lugar, la raíz verbal ó atributiva, expresando la acción, la sustancia, la manera de ser. De origen misterioso, es decir divino, ella no debe nada al hombre. Ella constituye la base de nuestros vocabularios.

En el segundo caso, la raíz es primordial, demostrativa é indicativa; de formación puramente humana, designando las personas, no como abstracción, sino con la idea accesoria de una situación particular en el espacio. Las raíces de esta clase son en corto número. Ellas constituyen la gramática; y combinándose con las quinientas ó seiscientas raíces de la categoría precedente, forman todo el mecanismo de las lenguas indo-europeas, mecanismo verdaderamente maravilloso para aquellas personas que comprenden por vez primera sus tan humildes principios...

En las lenguas modernas, encontramos una primera aplicación inmediata de la clasificación genealógica del lenguaje. El italiano, el francés, el español y el portugués tienen en común ciertas formas gramaticales que cada uno de estos dialectos, tomado aisladamente, hubiera sido enteramente incapaz de crear con sus propios recursos, pero que se explican desde que por una filiación directa uno se remonta, como lo ha hecho Bopp, á una época anterior, es decir al latín...

El criterio de la gramática comparada ha sido aplicado por los fundadores de la filología moderna, no solamente á las lenguas neo-latinas, si que también á todas las lenguas de Europa y Asia. Como resultado de esa clasificación, ellos han llegado así á dividir dichas lenguas en un número muy corto de familias, tres solamente, en cada una de las cuales han podido distinguir diferentes ramas, compuestas á su vez de numerosos dialectos, lo mismo antiguos que modernos...

Por el conocimiento de esa lengua sagrada, con el auxilio del sanscrito y de la filología comparada, es como uno de nuestros compatriotas ha podido, en estos últimos tiempos, reconstituir á nuestra vista una lengua extinguida desde tres mil años. El texto de dicha lengua ininteligible para todos, sólo había sido conservada y había llegado hasta nosotros como un indecifrabable enigma: la antigua lengua bactriana, en la cual los libros de Zoroas-

tro fueron escritos hace cuarenta siglos... Existía una colección de los escritos zoroastrianos, conocida bajo el nombre de *Yasna*, en la cual el texto zend es puesto en parangón con el texto sanscrito... Ese doble texto zend y sanscrito fué para Eugenio Burnouf el punto de partida, la condición y el instrumento de éxito de su magnífica empresa... Él pudo aplicarse á cotejar entre sí todos los pasajes en los cuales la palabra zend estaba empleada, y no tardó en reconocer que las inflexiones gramaticales de dichas palabras correspondían en todas partes exactamente á las de las voces sanscritas. Así encontró verificada científicamente la proposición emitida sin demostración, en 1826, por el dinamarqués Rask, relativa al estrecho parentesco que unía al zend, la antigua lengua de la Persia, con el sanscrito védico, el dialecto antebrahmánico del Rig-Veda...

El descubrimiento de los cuneiformes, en nuestra época, puede correr parejas con el del sanscrito y de los jeroglíficos egipcios. El nos ha permitido enlazar con la antigua y primitiva lengua del tiempo de Zoroastro todos los dialectos iranianos que poseemos ya, tales como el pehvi de los Sassanidas, el parsi de la Edad media y el persa moderno... El dinamarqués Niebuhr, respecto de algunas inscripciones copiadas en Persépolis, sostiene y demuestra lo que el caballero romano Pietro della Valle había indicado dos siglos antes sobre el particular, es decir, que los signos que las componen expresan y son letras. Dichas inscripciones léense de izquierda á derecha y representan un alfabeto estrambótico, pero un verdadero alfabeto, cuyos signos sólo difieren por la forma de los demás alfabetos. Niebuhr distinguió así tres clases de escritura; él averiguó que las inscripciones hallábanse agrupadas de tres en tres, y que cada una de ellas estaba unida á un sistema especial de combinaciones del elemento primitivo. No se tardó en reconocer que á esos tres sistemas de escrituras correspondían tres sistemas de lenguas, difiriendo completamente entre sí...

Después de Niebuhr, Munter reconoció que en el primer sistema de escritura cada palabra estaba separada por un clavo oblicuo... En 1802, en la Academia de Göttingue, Grotefend admitió que tales inscripciones no podían dejar de contener el nombre y título de los reyes, y por lo mismo sus esfuerzos aplicáronse sobre la determinación de dichos nombres...

La inspiración de Grotefend fué feliz, mas ella no pasaba todavía de una hipótesis. Preciso era dejar al tiempo y á la experiencia el cuidado de comprobarla.

Eugenio Burnouf reconoció que la lengua del primer sistema alfabético de las inscripciones aqueménidas nada tenía de común con las lenguas semíticas. Dicha lengua es una lengua aryaana, que se escribe de izquierda á derecha; la cual no es el zend, pero que se aproxima á esta última aun más que el sanscrito. Es más bien la lengua de Ciro y Cambises, de Darío y Jerjes, la lengua de los Aqueménidas, hablada en el siglo VI antes de nuestra era. Con el auxilio de su alfabeto, Burnouf comprobó los caracteres ya descubiertos por Niebuhr y Munter...

Esta lengua aryaana, que se nos ofrece bajo algunos rasgos cuneiformes del primer sistema de las inscripciones de los reyes aqueménidas, ha venido á ser poco á poco una realidad, acabando por servir á su vez de confirmación y comprobación respecto de la autenticidad de ese antiguo dialecto zend, del cual Burnouf ha sido entre nosotros el iniciador.

Estableciendo más y más la estrecha afinidad que reina entre el zend y la lengua del Rig-Veda, dicha lengua nos hace remontan de un salto, y más allá de la Persia, á los tiempos primitivos de los patriarcas iranianos, á la época pastoril, en que el sanscrito védico era hablado por los Indous, antes de franquear las gargantas del Indou-Roush para diseminarse por la cuenca del Indous y hácia las orillas del Ganges...

Burnouf y sus continuadores nos permiten tocar á los

tiempos primitivos, y (¿por qué no decirlo?) al origen mismo de los indous y de los persas.

Los hermosos trabajos del sábio wurtembergués Spiegel nos permiten á su vez, por algunas transiciones sucesivas y al través de los siglos, descender desde los primeros cantos iranianos al zend del Avesta, desde allí á los cuneiformes de los reyes aqueménidas, luego al pehlivi de los Sassanidas, al persi de la invasión musulmana y por último al persa moderno. El eslabonamiento de dichos dialectos parece continuo, ó poco menos, fuera de los vacíos y de las transiciones bruscas que nos ofrecen todavía las tradiciones históricas y religiosas.

Réstanos solamente ahora hacer mención de una lengua aryaana; es la de los *bohemos, gitanos, zingaris ó tziganes*, como se les llama en todo el Oriente. Dicha lengua pertenece igualmente á Asia y Europa, aunque ella haya perdido casi todas sus formas gramaticales, y que su vocabulario esté compuesto de palabras tomadas de todos los países que los tziganes han atravesado, reconócense todavía claramente los lazos que unen esa lengua al Hindostan, la patria de donde hállase desterrada...

No es posible confundir la etnografía con la ciencia del lenguaje. En uno ú otro caso, las clasificaciones difieren. Se ha visto á algunas razas cambiar de lenguas, y á diversas razas hablar la misma lengua. Las listas genealógicas de la Biblia nos ofrecen un ejemplo. Ellas se aplican á los pueblos y á las razas, y de ningún modo á las lenguas...

Por razón de que la lengua bíblica parece ser el centro de un cierto número de lenguas que ofrecen un aire de inmediato parentesco, se ha hecho una familia dividida en tres clases: en el Mediodía, el arábico ó antiguo etiópico; en el Centro, la clase hebráica, comprendiendo el hebreo, el samaritano, el cartaginés y el fenicio; en el Norte, el aramáico, comprendiendo el caldeo, el siríaco y los cuneiformes...

Las lenguas semíticas forman una segunda familia de

lenguas congéneres, cuyo carácter de homogeneidad no es dudoso. Era natural el indagar las relaciones que pueden existir entre las dos familias de lenguas homogéneas, aryanas ó semíticas. Nada tiene de extraño, pues, que, respecto de los lingüistas de nuestra época, esta comparación haya venido á ser un asunto natural de preocupación.

...Los resultados de dicha comparación, según M. Muller, autorizan plenamente á admitir la posibilidad de un comun origen, la posibilidad, nótese bien; puesto que el sabio profesor de Oxford no se aventura á demostrar la realidad del hecho. Empero esta posibilidad es evidente, incontestable, hállase rigurosa y científicamente establecida; ahí está toda la tésis...

El análisis técnico y detenido de las raíces nos conduce á los elementos primitivos é irreductibles de las lenguas semíticas, como ha sucedido respecto de las lenguas aryanas. Como para ellas, tales elementos permiten suponer *posible*, en aquella época, la existencia de una lengua simple y monosilábica, sin inflexión alguna y sin categorías gramaticales, expresando las relaciones de las ideas por la simple yuxtaposición de las palabras, lengua semejante al chino, en la cual cada raíz aislada forma una palabra, y cada palabra una raíz. Parece que se ha de admitir un período, en el cual aryanos y semitas vivían juntos, sin lenguaje alguno regular, á lo sumo con el gérmen rudimentario de lo que ha venido á ser más tarde el sistema indo-europeo y el sistema semítico...

La palabra es el pensamiento, y el pensamiento es la abstracción. Este doble carácter, las raíces arianas vienen á consagrarlo con su más relevante testimonio. Ellas no son solamente las voces, las verdaderas voces, que salieron enteramente formadas de los labios balbucientes de nuestros primeros padres; las raíces, dice Muller, son todavía pensamientos. Cada una de ellas permanece adherida á una abstracción, á una idea general...

Al paso que, admitiendo para cada una de dichas len-

guas un origen independiente, un nacimiento espontáneo, completo y en todo su entero desenvolvimiento, M. Renan mismo admite que dicha distinción no excluye una afinidad primordial, unos lazos comunes y una aproximación primitiva.

Para llegar á ese punto de contacto, él se pregunta si, haciendo uso de los descubrimientos modernos para la interpretación de los más antiguos recuerdos de los semitas, se conseguirá encontrar entre estos y los aryanos las huellas de un parentesco que unos y otros han olvidado.

La más antigua geografía histórica de los semitas refiérese á la Armenia. Allí es donde encontramos de nuevo esta raza históricamente establecida desde sus primeros pasos, desde su primer movimiento hácia la tierra de Canaan... Este primer hecho histórico está lejos de autorizarlos para considerar á la Armenia como la cuna de la humanidad... á la antigua Imaus, el lugar de donde, como de una fuente única y poderosa, derrámanse en cuatro direcciones opuestas los cuatro grandes ríos indicados en el Edén bíblico, el Indus, el Helven, el Yaxate y el Oxus; de allí todavía extráese el oro, las piedras preciosas, y sobre todo el *deltium* del paraíso terrenal.

En concepto de sir Enrique Rawlinson, el nombre de Edén, dado al paraíso terrenal, es el nombre nacional de la provincia de Babilonia... Los cuatro ríos que regaban el jardín eran el doble Eufrates y el doble Tigris, identificando al *Gihon* bíblico «que comprende la tierra de Rousch» con el brazo izquierdo del Tigris, llamado Yuha, identificando todavía al *Phison* bíblico con el brazo derecho del Eufrates, apellidado *Ugni* por los asirios...

MM. Renan y Lenormant hacen del centro del Asia la cuna de la humanidad, cuna hácia la cual convergen las tradiciones de los dos grandes pueblos, que en el mundo antiguo conservaron los recuerdos más claros y circunstanciados de las edades primitivas: los hindous y los persas...

Burnouf designa á la Bactriana como el punto que ofrece las condiciones más favorables para la cohabitación de las dos razas...

A ese punto central del mundo, á ese *umbilicus terrarum*, es á donde los estudios simultáneos del sanscrito y del hebreo nos conducen por vías diferentes, como al umbral mismo del universo...

Las dos familias de las lenguas aryanas y de las lenguas semíticas por confesión de M. Renan, salidas de una misma cuna, ó por lo menos habiendo sufrido un contacto primitivo, deben haber estado forzosamente unidas por una misma lengua, lengua rudimentaria, monosilábica y sin inflexión alguna. La separación pudo haber tenido lugar antes del desenvolvimiento de las radicales y la adopción de las formas de la gramática. Es la época antegramatical.

De esa opinión sostenida por Muller, participan igualmente MM. Bopp, Ewald, Lassen, Guillermo de Humboldt, Lepsius, Bentley, Pott, Bunsen, Kunich y Emilio Burnouf mismo...

A pesar de las objeciones que suscita, esa opinión sigue prevaleciendo; ella no se concreta ya más á las dos familias semítica é indo-europea; ella se extiende, se generaliza y acaba por aplicarse á todas las lenguas conocidas.

La ciencia más autorizada no retrocede de ningún modo ante semejante hipótesis, la hipótesis de una lengua monosilábica y rudimentaria, en la cual, antes de desenvolverse y echar innumerables vástagos, cada raíz, en su aridez primera, ha servido para la transmisión de la palabra humana, lengua primitiva en verdad, en la cual cada raíz es una voz, y cada voz es una raíz.

Nadie contradecirá ciertamente la posibilidad de la misma, porque ahí está el chino para atestiguar su existencia. La existencia misma de una lengua parecida es la que ha sido el punto de partida para la nueva clasificación filológica seguida por Max Muller.

Ensayando de demostrar dicha posibilidad, Max Muller abandona la clasificación genealógica fundada sobre la historia de las lenguas y la gramática de éstas, y pasa á la clasificación morfológica...

El elemento primitivo, que sirve de base á toda lengua humana, es ese átomo irreductible que brilla inalterable en el fondo de cada palabra, es la raíz, la raíz que, al través de las edades, llega hasta nosotros con la indeleble huella de los primeros balbuceamientos, de los primeros sonidos articulados por los labios del hombre...

Dichos elementos no son numerosos: quinientos ó seiscientos para los aryanas, otros tantos para los semitas y pocos más para los turanianos. Ellos son lo que eran en el primer día del mundo; ni uno solo ha sido añadido en el decurso de las edades históricas...

Max Muller considera en primer lugar á las raíces en el estado aislado. Cada una de ellas conserva su individualidad é independencia. Ellas constituyen las lenguas radicales y monosilábicas, de las cuales el chino es el prototipo, y en las cuales cada raíz es una voz, y cada voz una raíz...

En segundo lugar, y como segunda categoría, Muller examina las raíces en el estado de yuxtaposición y conglutinación...

Dos raíces júntanse para formar una voz ó palabra: en este trabajo de fusión y aproximación, una de ellas, siempre distinta é invariable, encuéntrase unida á otra ó á muchas otras raíces, que varían y pierden su independencia, convirtiéndose en terminaciones y en cadencias modificativas. Esas son las lenguas *aglutinantes*. Ellas abrazan á los idiomas turianos y comprenden además las lenguas polisintéticas de América; es el segundo sistema.

En tercer y último lugar, dos raíces, para formar una voz, llegan á un estado tal de fusión y amalgama, que ambas pierden su independencia. Es el período de las inflexiones. Dicho período corresponde á las lenguas sintéti-

cas antiguas y á las lenguas modernas, lenguas orgánicas y amalgamadoras, representadas por todos los idiomas arjos y semíticos... Tales son las tres categorías de una clasificación que no es más que la consecuencia del estudio comparativo de las raíces...

...Esta clasificación morfológica, si es tan rudamente impugnada, es sólo porque su carácter de generalización, permitiéndonos aplicarla á todas las lenguas conocidas, nos permite por ende llegar al origen del lenguaje...

Habiendo llegado á este punto de nuestros estudios, detengámonos para echar una ojeada hácia atrás y abrazar á las innumerables lenguas y dialectos que se hablaron y que se hablan todavía en el mundo. Podemos considerarlos en su conjunto y distinguir á grandes rasgos sus principales indoles.

Cerca de nosotros, vemos el italiano, el español, el portugués, el rumano, el valaco, derivando del latín, de la misma manera que el latín, el griego, el celta, el eslavo y el teuton dimanán, con las lenguas de la India y de la Persia, de una fuente comun, de la fuente arjana, fuente primitiva de toda la familia de las lenguas indo-europeas.

Por otra parte, sabido es desde mucho tiempo que el hebreo, el árabe y el siríaco, sólo se nos ofrecen como la reproducción de un tipo único, el tipo semítico.

Si á estas dos familias se añade el grupo turiano ó turaniano, grupo muy bien determinado y formado de dialectos que irradian de un centro comun, pertenecientes á las razas nómadas del norte y centro del Asia, el tongous, el mongol, el turco, el samoyeda, el finlandés..., las tres familias que componen así todo el lenguaje humano ¿no se nos aparecen entonces acaso como los brazos de un inmenso río dividido en tres ramas, ramas poderosas, ramas que se desenvuelven al través de las edades, remontándose á los tiempos más lejanos, más allá de los horizontes más remotos? Del seno mismo de las tinieblas de donde ellas brotan, esas tres ramas ¿no llegan por ventura hasta

nosotros como los testimonios de otra edad, proclamando con su robusta y primitiva voz, si no la certeza, por lo menos la posibilidad, la verosimilitud, la probabilidad de su fuente comun, de su único punto de partida?...

De la gramática comparada, el estudio de las raíces nos conduce todavía á la etimología comparada...

«Para que dos voces salidas de una misma raíz sean consideradas como idénticas, menester es que representen un mismo desenvolvimiento ó un mismo derivado de dicha raíz; preciso es además que entre la raíz y sus derivados, y aun entre los derivados mismos, haya unidad de sentido. En cuanto á la similitud de los sonidos, ella importa poco...»

El método comparativo nos inicia en las necesidades físicas y morales de la humanidad, en ese periodo rudimentario de la civilización.

Puesto que hallamos en griego, latín y sanscrito, así como en los dialectos eslavo, céltico y germánico, la misma voz por *house*, casa, estamos plenamente autorizados para inferir que, mucho antes de la fecha en que estas lenguas tuvieran una existencia independiente y aislada, mil años al menos antes de Agamenon y Manú, los antepasados de la raza arjana no acampaban ya debajo de tiendas, sino que construían casas duraderas. Como quiera que encontramos el mismo nombre por *town*, ciudad, en sanscrito y en griego, podemos inferir con igual certeza que las ciudades eran conocidas de los arjas, antes que se hablara griego y sanscrito. Toda vez que encontramos el mismo nombre por *king*, rey, en sanscrito, latín, germánico y céltico, de ello deducimos que el gobierno real era adoptado y reconocido por los arjas en dicho periodo prehistórico. ¿No hay aquí, en su simplicidad técnica, una página de historia desprendida del libro de la civilización primitiva?... El estado social es allí de los más simples; la población está dividida en tres clases: los señores, los terratenientes y los labradores. Todos ellos son iguales ante Dios... De la vida salvaje ni una palabra.

El autor ó los autores de los Gáthas no parecen sospechar siquiera la existencia de estos.

La sociedad política figura allí, por el contrario, en los rasgos más esenciales.... La zoroastriana *ragha* tiene cuatro jefes: el jefe de familia, el jefe de pueblo, el jefe de la tribu y el jefe de la comarca. «Es la casa, el pueblo, el distrito y la provincia, ó como lo traduce Spiegel en el canto trigésimo primero, es el clan, la confederación y la comarca...»

Los pueblos arianos no tuvieron en su cuna una mitología primitiva, comun, anterior á la dispersion de su raza. Entre los dioses del Panteon védico y los de la Grecia, no puede establecerse una identidad general. Sin embargo, en toda esa multitud de héroes y dioses, hay un nombre que á todos los domina. Dicho nombre presenta algunas coincidencias extrañas y una afinidad luminosa. Es el nombre dado al poder divino en el sentido más inmaterial y elevado. Es el nombre mismo de Dios...

Deus, Dees, del sanscrito *Deva, devas*, en lituano *Dievas*, y en antiguo prusiano *Dieva*...

Empero *Devas, Deus*, no es una raíz, es un derivado de la raíz sanscrita *div* ó *dya*, brillar, descollar, irradiar. Otro derivado de *div* ó *dya*, es *dyáus*, que en sanscrito significa cielo y día, y es sinónimo del *Zeus* de los griegos y de los *Djovis* ó *Júpiter* latino...

Estos nombres, *Distsans*, en sanscrito, *Zeus* en griego, *Jovis* en latin, *Tiu* en germano, no son solamente voces; ellos hacen revivir á nuestros ojos con todo el esplendor de las escenas de las cuales nosotros mismos hemos sido testigos, los actos de los antepasados de la raza ariana; gracias á tales nombres, nosotros los vemos tales cuales fueron diez siglos antes de Homero y los Vedas, adorando á un sér invisible y dándole el nombre más noble, el más glorioso que ellos puedan encontrar en su vocabulario, el nombre de luz y de cielo.

No nos dejemos engañar, no nos dejemos arrastrar has-

ta el punto de decir que aquello era al fin y al cabo un culto naturalista é idólatra...

Dyaus no significaba el cielo azul; no era simplemente el cielo personificado, queria decir y significar otra cosa. En los Vedas encontramos la invocación *Dyaus-Pitar*, el *Zeus Pater* de los griegos, el *Júpiter* latino; y eso significa en esas tres lenguas, lo que significaba antes que ellas se separaran; eso significa: *El Padre que está en los cielos*...

«Algunos miles de años trascurrieron, dice Max-Muller, desde el día en que las naciones paganas se separaron para emigrar hácia el Norte y el Mediodía, hácia el Oeste y el Este; cada una de ellas creó una lengua; ellas fundaron imperios y filosofías; todas ellas construyeron templos y luego los arrasaron; todas ellas envejecieron y llegaron á ser acaso más sabias y mejores; mas cuando ellas buscan un nombre para expresar lo que hay de más elevado, y al mismo tiempo de más caro para cada uno de nosotros; cuando quieren expresar á la vez el respeto y el amor, lo infinito y lo finito, no pueden menos de hacer lo que hacian nuestros antepasados, cuando, levantando sus miradas hácia el cielo eterno, sentian allí la presencia de un sér á la vez alejado y próximo; ellas no pueden dejar de combinar las mismas palabras y de repetir la invocación de *Cielo Padre*, bajo la forma que ella revestirá al través de los siglos: *¡Padre nuestro que estás en los cielos!*...»

Si desde el origen vemos á *Dyaus* resplandecer con todo el brillo de la majestad y de la bondad soberana: *Padre Nuestro que estás en los cielos*; entre las demás denominaciones de la Divinidad, en la antigua Iran, en esa pequeña rama asiática de nuestros antepasados indo-europeos, vemos igualmente otro nombre llevando en sí la afirmación de la esencia increada y de la naturaleza espiritual. Es el nombre de Ormuzd, el Ahura Mazda de Zoroastro, el Anrmzda de los cuneiformes, el Oromane de Platon. ¿Cuál es el sentido primitivo y exacto que va uni-

do á este nombre en los antiguos cantos del Avesta?...

Segun M. Haugh el nombre mismo de Ahura Mazda significa: Espíritu viviente y sabio, único espíritu verdadero al cual Zoroastro pide la verdad, padre y creador de la verdad, autor del mundo y de la ley...

Ahura, para el reformador bactriano, es como el Jehová del legislador de los hebreos; es el espíritu viviente, la sabiduría suprema, el poder creador de todas las cosas. El lo ha creado todo, él regula y gobierna el mundo... Semillante nombre participa de las fuentes mismas de la vida y del lenguaje; su raíz da fe de ello. El Zind Ahura es idéntico al sanscrito Ahura, que no es más que un derivado de la raíz *As*, Ser. Ahura Mazda ú Ormuzd es, pues, la idea del Sér, no del Sér abstracto, sino del Sér viviente, perfecto, universal. Como el Jeová bíblico: «ÉL ES AQUEL QUE ES!...»

En dichas lenguas semíticas, los nombres de la Divinidad significaban el *poderoso*, el *venerable*, el *elevado*, el *rey*, el *señor*... Jamás hay otros epítetos destinados á expresar el nombre de la divinidad. *El*, el *fuerte*, el *poderoso del cielo*, encuéntrase en todas partes. Baal no es menos famoso. Es adorado entre los asirios y los babilonios, los moabitas y los filisteos, los fenicios y los cartagineses. Baal el nombre de Bel, no era tampoco extraño á los judíos...

En la Biblia El, Elohim, Elion, Jehová, Shadai y Adonai, son otras tantas variedades de nombres atribuidos al Dios de los hebreos. Es siempre Eterno, el Señor, el Todopoderoso, el Altísimo... Jehová ó Jah, como en Hallelu-Jah, ¿es acaso el mismo que el Jao inscrito en los cuneiformes?

Antes de la separación de las ramas semíticas, existió, pues, para ellas una religión primitiva comun, así como hubo una lengua primitiva comun, en la cual invocábase al grande, al poderoso, al solo verdadero Dios del cielo, mucho tiempo antes que los caldeos ó los babilonios, antes que hubiera habido fenicios en Tiro y Sidon, y judíos en Mesopotamia ó en Jerusalem...

En los libros sagrados y clásicos de los chinos, existen algunos textos auténticos relativos á su monoteísmo primitivo. En las poesías más antiguas, el espíritu del cielo, solo y único, es el dueño; él es el creador, el padre y la madre de todas las cosas...

Su nombre, *Tien*, es el del cielo. El doble signo que le representa quiere decir grande y único á la vez. Puesto que no hay más que un cielo, ¿cómo pudiera, pues, haber muchos dioses...?

Bien se ve, el *Tien* chino primitivamente nombre del cielo, cielo luminoso, cielo glorioso, espíritu del cielo, pasa por las mismas fases que entre las demás ramas turanianas; en todas partes y siempre, por encima del culto de los espíritus cieme el vuelo el espíritu superior; es el padre, es el antiguo, es el protector, es el Dios del cielo...

Un Monoteísmo primitivo fuera, pues, la conclusion del estudio de las religiones comparadas, así como la unidad del lenguaje ha sido la consecuencia de la filología comparada. Tales conclusiones no pueden pasar desapercibidas; ellas han suscitado algunas tempestades. El periódico *la República francesa* las califica de compromiso audaz, de prestidigitacion oratoria y de juglarías ó farsas científicas.

Max Muller habia previsto la impugnacion, si no la injuria. En su octava leccion dice: «Se me ha acusado de que me habia dejado seducir en mis investigaciones por una creencia implícita á la unidad primitiva de la humanidad. Confieso que tengo esa creencia; y si ella hubiera tenido necesidad de ser confirmada, hubiéramos sido por la obra de Darwin sobre *el origen de las especies*. Empero, yo desafío á mis adversarios á que citen un solo pasaje en el cual yo haya mezclado con los argumentos científicos argumentos teológicos. Únicamente si se me dijera que ningun observador imparcial jamás hubiera concebido la idea de hacer derivar á la humanidad entera de un par único, si la reseña de Moisés no hubiera afirmado

semejante hecho,» permítaseme responder que esta idea es por el contrario tan natural, se halla tan perfectamente en armonía con todas las leyes del raciocinio, que no hubo jamás, que yo sepa, nación alguna sobre la tierra, que, poseyendo algunas tradiciones respecto del origen de la raza humana, no la haya tomado de un solo par, cuando no de una sola persona. Aun cuando el autor del relato del Génesis fuese despojado, ante el tribunal de las ciencias físicas, de sus derechos de escritor inspirado, él puede al menos aspirar al título modesto de observador imparcial; y si se le puede probar que su concepto de la unidad física de la raza humana es falso, es este un error de que él participa en común con otros observadores imparciales, tales como Humboldt, Bunsen, Pritchard y Owen.» Nosotros pudiéramos añadir Blumenbach y Cuvier, los dos Geoffroy-Saint-Hilaire y M. de Quatrefages...

En resúmen; todo el lenguaje humano ha quedado circunscrito á tres familias de lenguas, viniendo á parar á tres grupos de raíces correspondientes, sanscritas, semíticas, turanianas. Estas raíces refundidas en tres grupos, ¿son reducibles ó irreducibles entre sí? De ahí depende todo. Este es el primer punto que reasume toda la cuestión del origen del lenguaje; y ante esta gran cuestión de la unidad de origen, nosotros hemos pasado sucesivamente en revista todos los argumentos que han autorizado á Max Muller para pronunciarse categóricamente por la afirmativa.

En ningún caso, y á pesar de todos sus esfuerzos, la ciencia ha podido demostrar la *imposibilidad* de dicha unidad, es decir, la imposibilidad de la redacción é identificación de las raíces.

En su *Vida del lenguaje*, el doctor Withney parece llegar por medio del absurdo á tal demostración. Tergiversando la cuestión, admite que la unidad de raza no excluye, respecto de las lenguas, la diversidad de origen. Hé aquí su razonamiento: «La lingüística no puede salir

garante de la diversidad de las razas humanas. Si admitimos por hipótesis que los hombres han creado los primeros elementos del lenguaje, del mismo modo que han hecho todos los desenvolvimientos subsiguientes, nos vemos obligados á convenir en que debió trascurrir un período de tiempo muy largo antes que pudieran reunir una cierta cantidad de materiales. Y durante aquel tiempo, la raza, aun cuando fuera única, pudo diseminarse y dividirse en términos que los gérmenes primitivos de cada lengua hayan sido producidos independientemente en unas y otras. Luego, la incompetencia de la lingüística, para decidir de la unidad ó de la diversidad de las razas humanas, parece estar completa é irrevocablemente demostrada.» (Página 222; París, 1875.) En presencia de una síntesis tan admirable, la filología heterogenista y atea no es más que un rumor impotente, emitido en el vacío.

En un bello volumen intitulado *Los SALMOS, ó Estudios preparatorios para la inteligencia de este libro sagrado* (in-8 XXXIV-49. París, Batenweck, 1876), el R. P. Champion, de la Compañía de Jesús, profesor de Escritura sagrada en Oriente, no ha vacilado en ir más lejos que M. Max Muller y M. Julien; él se atreve á afirmar que la lengua hebrea es la lengua primitiva, la madre y la matriz de todas las lenguas del mundo. Un breve análisis de su demostración probará mejor todavía que lo que precede, cuán vanas y aventuradas eran las aserciones de M. Emilio Chavé.

«Hoy está demostrado que las variaciones y alteraciones de una raíz ó tipo radical, por grandes que ellas fueren, no pueden exceder del número de tres, y que no pueden existir más que tres familias de lenguas. En efecto: 1.º las raíces pueden ser empleadas como voces que tienen en sí mismas ó por sí mismas una significación precisa, toda vez que las significaciones complejas, las relaciones y las frases, son producidas por reuniones de raíces: es el caso de la lengua china y de sus congéneres, *Lenguas monosilábicas ó Dravidianas*; 2.º las raíces y los

signos de las modificaciones gramaticales pueden unirse en una sola palabra, pero de modo que la raíz permanezca constantemente inalterada y perfectamente reconocible; tales son las lenguas dichas de *aglutinación*, como *las Lenguas Semíticas*; 3.º las voces gramaticales, las cadencias y los regimenes pueden unirse á la raíz modificándola, absorbiéndola, identificándose con ella en términos de alterarla y hacerla casi desconocible: son las *Lenguas de inflexion*, á las cuales pertenece la inmensa familia de las *Lenguas Indo-Europeas ó Aryanas*. Tenemos, pues, la familia semítica, tipo primordial, el hebreo de Moisés; la familia turaniana, tipo primordial, el chino; la familia indo-germánica, tipo primordial, el sanscrito. ¿Es acaso preciso ir más lejos? Estas tres grandes familias ¿hállanse por ventura unidas entre sí por un lazo de unidad? ¿Tienen una madre comun? Max Muller habia dicho ya: Jamás se ha demostrado que fuera imposible que todas las lenguas tengan un origen comun. La posibilidad de este origen comun estriba en dos razones de una solidez á toda prueba: el acuerdo unánime de todos los filólogos instruidos en afirmar la unidad primordial de todas las lenguas, la procedencia de todas ellas de una misma fuente; la identidad de las cuatrocientas ó quinientas raíces primitivas de todas las lenguas. Al fuego inteligente de su laboratorio, la química demuestra que todos los cuerpos de la naturaleza hállanse igualmente compuestos de las mismas sustancias primeras, y el historiador filósofo reduce fácilmente á la unidad de los grandes hechos bíblicos las innumerables variedades de las tradiciones sobre los orígenes del mundo y de la humanidad. Así sucede respecto de las lenguas. Despues de haberlas limpiado del polvo ó del enmohecimiento de los siglos, despues de haberlas despojado de las mezclas y variantes que las dividen, el filósofo encuentra de nuevo en cada una de ellas los mismos elementos primitivos. El principal argumento que habia sido aducido contra la unidad de origen, es que ninguna lengua monosilábica jamás ha pasado

al estado aglutinativo: el chino, se dice, es todavía hoy tal cual ha sido desde el principio; jamás se ha notado en él aglutinacion ni inflexion alguna. Pues bien, M. Edding, autor de una gramática de chino hablado, ha establecido admirablemente que los idiomas mongólicos ó tibetanos convergen hácia un centro comun, esto es, á la lengua primitiva de la China, cuando ella no se hallaba todavía reducida al monosilabismo actual, el cual es debido á la cultura, ó más bien á la corrupcion mandarina de dicha lengua, inmovilizada ahora, gracias sobre todo á un sistema gráfico, en un estado de imperfeccion tal, que ya merece ser considerado como original y primitivo. Un gran número de voces mongoles, el quinto acaso, pertenecen al chino, la mitad de adjetivos son absolutamente los mismos que en chino. En la primera mitad de las voces mongoles es donde se observa la identidad de la raíz. Pues bien, el sistema turaniano, del cual el tibetano y el mongol forman parte, era el solo que ofreció una dificultad sería para la reduccion á la unidad de las dificultades de todas las lenguas. La ciencia y la Escritura se dan, pues, la mano para afirmar que hubo una época en que el linaje humano entero hablaba la misma lengua. La unidad de la familia humana es inseparable de la unidad de su lenguaje primitivo. Si todas las lenguas se refieren al mismo tipo, todos los pueblos no tienen más que una sola y misma cuna; puesto que la marcha de la etnología es la de la lingüística; ambas siguen el mismo camino y se desenvuelven paralelamente. Réstanos probar que dicha lengua única, primitiva, es el hebreo.

Argumento bíblico. El lenguaje es un hecho de creacion divina; Adan encontróse criatura parlante; desde el primer dia de su creacion, él ha hablado con su Creador, y su Creador le ha hablado. Una lengua misma se ha encontrado á la vez en los labios del Creador y en los labios de la criatura. Dicha lengua no ha sido aniquilada; no fué sepultada bajo los escombros de la torre de Babel. El texto sagrado no contiene una sola palabra que hable del ani-

quilamiento de la lengua primitiva. La confusión de las lenguas en Babel fué un golpe de la divina justicia, un castigo formal atraído por un crimen. Las familias de los hombres que permanecieron humildemente fieles á Dios no debieron de ser castigadas. El justo Noé, el virtuoso Sem, el piadoso Heber, Arphaxad, Cainan, etc., no se habian apartado del recto sendero. ¿Cómo hubieran, pues, sido envueltos en la confusión de Babel? El hecho de numerosas emigraciones anteriores á la torre de Babel parece incontestable para los mejores historiadores. Abraham, salido de Ur, en Caldea, hace numerosas peregrinaciones al través y por entre todas las tribus semíticas y camitas del Asia meridional, y hasta el Egipto, sin haber tenido jamás intérprete alguno. ¿Por qué? No hay para ello otra razón, sino porque todos aquellos pueblos hablaban la misma lengua primitiva salvada en la familia de Heber, padre de Faleg, y que habian llevado consigo en sus emigraciones anteriores á la confusión de las lenguas. Los exploradores hebreos enviados por Josué conversan desde luego con los cananeos. Y ¿por qué causa sino porque el pueblo de Josué hablaba la misma lengua que los habitantes de Moab, de la Idumea, de Jericó, etc.? La estela moabita descubierta por M. Ganeau es la prueba directa de dicha conjetura.

Argumento tradicional. La convicción de que el hebreo es la lengua primitiva de la humanidad, es un punto sobre el cual los Padres de la Iglesia jamás expresaron la menor duda. «La lengua dada primitivamente por Dios á Adán, dice san Agustín (*De civitate Dei*), permaneció en la familia de Heber, cuando las familias fueron dispersadas por la confusión de las lenguas.»

Argumento etimológico. — El descubrimiento todavía reciente del alfabeto natural ó fisiológico, base sólida de la clasificación de las lenguas y dialectos que los antiguos no conocían, la determinación no menos reciente ni menos segura, de las leyes que presiden á los diversos cambios de articulación y de sonido de una misma

radical al pasar de un pueblo á otro y de siglo en siglo. Todas esas conquistas de la filología moderna redundan en honor de la lengua hebraica, reconducen á ella, como á su madre, todas las hablas humanas.

Argumento histórico-filológico. — La lengua de Moisés es sustancialmente la de Abraham, que fué la de Phaleg, que fué la de Noé, que fué la de Adán y de Eva, que fué la de Dios. Todos los nombres propios de los hombres, de las cosas y de los lugares del mundo antediluviano, pertenecen esencialmente á la lengua de Moisés; luego, la lengua de Moisés, de Noé y de Adán es una sola y misma lengua. Nuestras lenguas modernas invocan las lenguas griega y latina sin las cuales ellas no existirían. Las lenguas griega y latina dan el nombre de madres á las lenguas pelásgicas y sanscritas; estas decláranse hijas primogénitas de los idiomas semíticos. Pues bien, los idiomas semíticos salen de las entrañas del hebreo, y el hebreo no tiene otro origen que el género humano.

Interroguemos la historia más antigua. Hé aquí á la familia de Noé sobre el camino de la dispersion con su lengua y un depósito más ó menos precioso de tradiciones primitivas. Los primeros imperios de Ninive, Babilonia y Metzraim están fundados. Pues bien, las lenguas de Ninive, Babilonia y Metzraim exhumadas de sus necrópolis cincuenta veces seculares, son reconocidas por la ciencia como teniendo un parentesco muy estrecho con el hebreo, bien que sean ya fonética y dialecticamente diversas.

Los hijos de Jafet avanzan hácia el norte y detiéñense algun tiempo en los países que son más tarde la Persia, la Media, la Circasia, la Armenia, primera y común patria de los Aryas, antes que estos se internen en la Europa y en el norte y este del Asia. La lengua que hablan es el zend, que ninguno cree posterior al sanscrito. Pues bien, las relaciones del sanscrito y del zend á nadie han pasado desapercibidas. Por otra parte, el zend, el pélivi y el pacrit, que le han sucedido, están llenos de elementos hebraicos.

Sin embargo, varias tribus camitas sepáranse de sus hermanos que descendian hácia el sud-oeste, y fundan los primeros Estados cananeos, toman su direccion hácia el sud-este, y penetran por las orillas del golfo Pérsico y del mar Grande hasta las Indias. Su lenguaje conserva el diccionario hebreo con su forma intrínseca de aglutinacion, y reviste una forma especial bajo el nombre de lengua turaniána. Extráñase de ver hablar dicha lengua hasta en las heladas regiones de las mesetas ó cordilleras mongolas de la Siberia y sobre las orillas del mar de Okhots, del Japon y del Kamschatka; mas hoy sabemos que los belicosos aryas cayeron sobre esa raza de Turan, y diseminaron los restos de ella por todas las regiones del norte oriental.

Parte de los pueblos acampados en el vasto Iran encaminanse, bajo el nombre de Celtas é Iberos, hácia el oeste penetrando por varias direcciones en las playas europeas. Luego alejándose, y bajo nuevas influencias climatéricas, ellos modifican su lengua, que va á trasformarse en las lenguas gálica, latina, griega, teutónica, etc. Sus hermanos hacen una invasion en las Indias, pobladas ya por los hijos de Kham turaniáno, y fundan las poderosas naciones que hablarán pronto la lengua sanscrita. Tal es el más antiguo origen de las lenguas indo-germánicas. Más tarde todavía, mil enjambres de pueblos de Canaan, Egipto, Tiro y Sidon, penetran en Europa por el Asia Menor, y los puertos mediterráneos fundense, no sin guerra, con los pueblos ya establecidos en Grecia, Italia y el mediodía de la Galia; su lengua toma entonces los últimos caracteres que hacen de ella algunas lenguas estrictamente europeas, el celta, el umbrío, el toscano, el latin, el griego, etc.

Es un hecho que excita la admiracion de los filólogos más antibíblicos, el que se encuentre en los idiomas más salvajes formas gramaticales, modismos de ideas, de una perfeccion y finura desconocidas respecto de las lenguas más sabias. Luego los idiomas bárbaros y los

pueblos salvajes degeneraron de una antigua civilizacion, y no se hallan en la senda inicial de un progreso.

Ni el hombre ni la lengua principiaron en el estado salvaje. No hay lengua alguna, á excepcion del hebreo, que no se refiera á otra lengua.

La filología actual lo confiesa.

El hebreo solo tiene su razon gramatical é histórica, sólo él se explica y desenvuelve sin auxilio alguno; luego el hebreo es esa lengua primitiva, madre y generatriz de todas las demás.